

Fiódor M. Dostoievski: *Memorias del subsuelo*. Traducción de Fernando Otero. Alba Editorial, Barcelona, 2023. ISBN: 978-84-9065-951-9.

Una de las primeras obras de Fiódor M. Dostoievski que se tradujo al español fue *Apuntes del subsuelo* con el título *El Espíritu subterráneo*¹. Ya su denominación daba a entender que, como era por otro lado habitual en la época², se había traducido del francés³. A esta versión siguieron las que realizaron Rafael Cansinos Assens (*El subsuelo*)⁴, Mario Verdaguer (*El espíritu subterráneo*)⁵, Eduardo de Guzmán (*La voz interior. La novela del subterráneo*)⁶ y Alfonso Nadal (*Notas desde el subterráneo*)⁷.

De entre todas estas traducciones resaltaba, sin duda alguna, la directamente del ruso de Rafael Cansinos Assens, quien modificó el título inicial de *El subsuelo* por *Memorias del subsuelo* para su edición de las obras completas de Dostoievski de 1935. Esta reedición iba acompañada además de un breve prólogo, en el que el políglota sevillano ofrecía claves de lectura biográficas y filosóficas, así como explicaba de manera magistral cómo había que entenderse el término «subsuelo»⁸.

A esta traducción le seguirían en 1969 la de Lidia Kúper (*Apuntes del subsuelo*), en el marco de las obras completas dirigidas por Augusto Vidal⁹, y pocos años después la

¹ Fedor Dostoyuski: *El Espíritu subterráneo*. Versión española de Francisco F. Villegas (Zeda). Librería Internacional de F. Villegas y C., Madrid, 1900.

² Véase Jordi Morillas: «Dostoievski en español. Mitos y realidades», en V. E. Bagnó, R. Guzmán Tirado, A. A. González, A. V. Korotyshev, N. V. Brunova (eds.): *Modos de pensar. Cuestiones actuales de traducción Ruso-Español / Español-Ruso*, Mapryal, San Petersburgo, 2020, págs. 55-60.

³ Th. Dostoïevsky: *L'esprit souterrain*. Traduit et adapté par E. Halpérine et Ch. Morice. Plon, Paris, 1886.

⁴ F. T. Dostoiewsky: *Tres novelas (El subsuelo. El cocodrilo y Projarchin)*. Versión castellana de R. Cansinos Assens. Biblioteca Nueva, Madrid, 1920.

⁵ Fedoro Dostoyewski: *El espíritu subterráneo*. Adaptación castellana por Mario Verdaguer. Casa Editorial Maucci, Barcelona, ¿1929?

⁶ Fedor Dostoiewski: *La voz interior (La novela del subterráneo)*. Traducción de Eduardo de Guzmán. Editorial Jasón, Barcelona, 1929.

⁷ Fedor Dostoiewski: *Notas desde el subterráneo*. Traducción de Alfonso Nadal. Ediciones «La Nave», Madrid, 1932.

⁸ *Memorias del subsuelo* en F. M. Dostoyevski: *Obras completas*. Tomo primero (1844-1870). Biografía, traducción, prólogos, notas y censo de personajes por R. Cansinos Assens, M. Aguilar Editor, Madrid, 1935, págs. 1551-1612; el prólogo se halla en las páginas 1551-1153. Una edición revisada apareció en el 2021 de la mano de su hijo, Rafael Manuel Cansinos Galán, en Arca Ediciones, Madrid.

⁹ *Apuntes del subsuelo*. Versión de Lidia Kúper de Velasco, en F. M. Dostoievski: *Obras completas*. Edición en castellano dirigida y prologada por Augusto Vidal. Con un estudio preliminar de José Luis L. Aranguren. Editorial Vergara, Barcelona, 1969, vol. III, págs. 169-286.

de Juan López-Morillas (*Apuntes del subsuelo*)¹⁰, así como la de Bela Martinova (*Memorias del subsuelo*)¹¹.

En 2016 llegó desde Argentina otra versión española de esta novela breve, en esta ocasión de la mano de Alejandro Ariel González (*Memorias del subsuelo*)¹², apareciendo finalmente en el 2023 la de Fernando Otero para la edición no oficial de las obras completas de Dostoievski que está llevando a cabo la editorial Alba (*Memorias del subsuelo*).

Como suele ser habitual en esta editorial barcelonense, desde el punto de vista formal esta publicación es perfecta: tapa dura, encuadernación elegante, papel bueno y una tipografía que facilita una cómoda lectura.

Desde el punto de vista del contenido, *Memorias del subsuelo* sigue la norma establecida por Otero en sus traducciones anteriores de Dostoievski: una concisa y siempre correcta «nota al texto» (págs. 11-13), seguida de la obra (págs. 15-167), debidamente acompañada de notas explicativas, elemento indispensable para la correcta lectura de una novela que, aunque breve, es de una considerable complejidad ideológica.

En este contexto, hay que señalar que Fernando Otero es el único traductor que justifica la traducción del término «*Zapiski*» por «memorias», cuando en español su equivalente más correcto sería «apuntes», como indicaron Lidia Kúper y López-Morillas:

Por lo que respecta al título, aunque el término *zapiski* del original se puede traducir, y se ha traducido de hecho, más literalmente, como «notas» o «apuntes», las versiones en lengua española se han inclinado más a menudo por la solución *Memorias del subsuelo*. De este modo se pone de manifiesta, entre otras cosas, su afinidad íntima –por encima de sus evidentes diferencias externas– con otra de las grandes creaciones dostoievskianas de la primera mitad de la década de 1860, como son las *Memorias [Zapiski] de la casa muerta*, publicadas en 1861¹³; no es difícil ver, en este sentido, en los «recuerdos extraños y espantosos, escritos con trazos desiguales, febriles, [...] en un estado de locura», que el anónimo editor ficticio de las *Memorias de la casa muerta* asegura

¹⁰ F. M. Dostoyevski: *Apuntes del subsuelo*. Introducción y traducción de Juan López-Morillas. Alianza Editorial, Madrid, 1991.

¹¹ Fiódor M. Dostoievski: *Memorias del subsuelo*. Edición de Bela Martinova. Editorial Cátedra, Madrid, 2003.

¹² Fiódor Dostoievski: *Memorias del subsuelo*. Traducción, notas e introducción: Alejandro Ariel González. Colihue, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 2016. Aquí también se discute la cuestión del título, haciendo hincapié, como Cansinos Assens, en la palabra «subsuelo» (págs. xxvii-xxix).

¹³ Aquí yerra Fernando Otero: Dostoievski publicó los primeros cuatro capítulos de esta obra en *Russki mir* (Mundo ruso) entre septiembre de 1860 y enero de 1861, siendo ya completa en *Vremia* (Tiempo), durante los meses de abril de 1861 a diciembre de 1862.

haber encontrado entre los papeles de Aleksandr Petróvich Goriánchikov, entremezclados con sus apuntes del presidio, un anuncio de estas sorprendentes y desasosegantes *Memorias del subsuelo* que entonces estaban aún por escribirse (pág. 13).¹⁴

Si nos centramos en la edición del texto, conviene resaltar en primer lugar la anotación que, entre otras cuestiones, cumple con una misión no siempre tenida en consideración por los traductores: la de exponer la dificultad de verter algunas expresiones rusas al español (véanse, por ejemplo, las páginas 36, notas 10 y 11 y 112, nota 45), así como la aclaración de diversos términos problemáticos que aparecen en la obra (véanse, entre otras, las páginas 31, nota 7, 43, nota 20, 49, nota 22, 68, nota 25, 73, nota 28, 78, nota 32, 111, nota 44 ó 146, notas 49 y 50).

Asimismo, otro factor fundamental para la comprensión correcta de cualquier escritor es la fidelidad al texto, sobre todo en aquellos pasajes en los que el autor quiere reflejar con mayor realismo el lenguaje hablado y la forma de expresarse de sus personajes. Y aquí Fernando Otero cumple con creces su tarea de buen traductor, como se puede constatar en las páginas 101 y 109.

No obstante, y a pesar de que en la página 89, nota 38, Otero explica el significado de uno de los nombres propios que aparecen en la segunda parte de la obra, no realiza este cometido con la sistematicidad que se hubiera deseado. Ésta no es una cuestión baladí, pues Dostoievski bautizaba a todos sus personajes de manera consciente y con una clara intencionalidad. De esta forma, puesto que este significado escapa con no poca frecuencia al lector español que no tiene por qué estar familiarizado con el idioma ruso, este trabajo debería ser una obligación del traductor como lo entendió, por ejemplo, Rafael Cansinos Assens¹⁵.

Aunque, como hemos indicado, la versión de Otero se distingue por una admirable fidelidad al texto original, contiene aquí y allá algunos pequeños detalles que podrían ser quizá corregidos en futuras reediciones (por ejemplo, en las páginas 119 y 158).

¹⁴ Si esto fuera realmente como afirma Otero, ¿por qué los editores de la segunda edición crítica de las obras de Dostoievski, en su comentario al subtítulo de *El jugador*, señalan que estos «zapiski» son un género propio creado por el escritor ruso y lo relacionan con otros subtítulos como los que acompañan a las narraciones «El ladrón honrado» o «Árbol de Navidad y boda», así como con la obra *La aldea de Stepanchik y sus habitantes* y de manera directa con *Apuntes de la casa muerta* y *Apuntes del subsuelo*? ¿Por qué Otero traduce, en su edición, el subtítulo de *El jugador* como «notas» y en un pasaje concreto de esta novela breve utiliza incluso la palabra «apuntes»?

¹⁵ A título de ejemplo se puede comparar la anotación de las páginas 71, 73 y 75 de la edición de Cansinos Assens de 2021 con la de Otero, páginas 84, 87 y 89.

Asimismo, habría que señalar una cuestión que hasta ahora no ha sido solucionada satisfactoriamente por ningún traductor español, tampoco por Fernando Otero. Se trata del último párrafo de la primera parte. En la versión que nos ocupa, éste reza como sigue:

Ahora está cayendo una nevada turbia, amarillenta, de nieve muy húmeda. Ayer también nevó, igual que hace unos días. Creo que fue la nieve húmeda la que me hizo recordar esa anécdota que ahora se resiste a dejarme en paz. Así pues, esta será una historia a propósito de la nieve húmeda (pág. 61).

El problema aparece en las dos últimas frases. Así, en el original se lee:

Мне кажется, я по поводу мокрого снега и припомнил тот анекдот, который не хочет теперь от меня отвязаться. Итак, пусть это будет повесть по поводу мокрого снега

Si se traduce respetando las palabras de Dostoievski, tenemos que este final se debería verter al español de la siguiente manera:

Me parece que ha sido a propósito de la nieve húmeda que me he acordado de esta anécdota que ahora no quiere alejarse de mí. Así, pues, que éste sea un relato a propósito de la nieve húmeda¹⁶.

Como se puede observar, si nos mantenemos fieles a las reiteraciones voluntarias de Dostoievski se constata fácilmente cómo el escritor prepara al lector para la transición a la segunda parte de su novela breve que lleva precisamente por título: «по поводу мокрого снега», es decir, «A propósito de la nieve húmeda»¹⁷.

Y, con todo, la traducción de Fernando Otero constituye en la actualidad la mejor edición para leer esta obra en español. El lector, no obstante, que quiera ir más allá de una simple lectura «literaria» y desee comprender el sentido filosófico de esta complejísima *povest'*, hará bien en consultar los estudios preliminares de Cansinos Assens (1935, págs. 1551-1153), Juan López-Morillas (1991, págs. 7-10), Bela Martinova (2003, págs. 9-64) o Alejandro A. González (2016, págs. vii-lxxi).

Jordi Morillas.

¹⁶ La expresión «nieve húmeda» ha sido interpretada de manera distinta por los diversos traductores. Aquí nosotros no vamos a entrar en esta cuestión, limitándonos a mantener la propuesta de Fernando Otero.

¹⁷ Ni Cansinos Assens (2021, pág. 53), ni Lidia Kúper (1969, pág. 205), ni López-Morillas (1991, pág. 58), ni Bela Martinova (2003, pág. 105), ni Alejandro A. González (2016, pág. 43) respetan en este contexto la intención de Dostoievski. Sólo hemos descubierto una traducción que sí lo hace y se trata de la versión catalana realizada por Miquel Cabal Guarro para Angle Editorial, Barcelona, 2021, pág. 105.